

UNA ESCENA VITORIANISIMA



Estoy delante de una fotografía — esta que véis aquí —, y he de escribir unas líneas acerca de ella. Me encuentro perplejo cuando una persona que goza de mis mayores afectos me da una idea: La fotografía es de marcado sabor vitoriano y basta con describir lo que representa, cosa por cosa.

Por eso dedico este par de cuartillas al buen forastero que sin conocer de antes nuestra ciudad, nos visita en fiestas. Le servirá de *ciceronne* en su examen visual de la escena. Seamos breves y vayamos por partes: El «lugar del suceso» es — forastero amigo — la clásica Plaza de la Virgen Blanca, bastante modernizada, espaciosa y alegre, que es como el vestibulo del Vitoria moderno. A la izquierda, aparecen agrupadas las viejas y tortuosas calles del Vitoria antiguo.

Al fondo, el artista fotográfico ha sabido recoger con acierto, como presidiendo el conjunto, la iglesia parroquial de San Miguel, con su esbelta torre, con el reloj que mide minuto por minuto la vida de Vitoria, con los arcos amplísimos del artístico pórtico y hornacina de nuestra Patrona, la Virgen Blanca.

A la derecha se ven algunas casas que forman parte, del otro lado, de la Plaza Nueva, colosal obra del insigne vitoriano J. R. de Olagüibel. En el centro aparece enclavado el monumento a la memorable Batalla de Vitoria.

Y, por fin, en primer término, destácase un grupo de simpáticas figuras muy populares: La típica comparsa de gigantes y cabezudos con su cortejo, es todo un símbolo. Acaso no sea a propósito de una ciudad de pretensiones modernas, pero precisamente esa nota de rusticidad, acaso de atavismo, le da simpatía. Su paseo de colosales proporciones con gesto de avidez insaciable, que se traga chiquillos montado en su carreta arrastrada por dos bueyes que conducen dos *jebos* de por aquí, es el «Gargantúa», — el sueño de Eguileta — es un pedazo de Vasconia. Los cabezudos o nanetes son también muy representativos, significan los «pintores de Vitoria», el «escacha pobres», «Celedón» y algún otro tipo del *folklore* popular babazorro. Y los gigantes son cuatro sencillos aldeanos de la llanada alavesa; ellos de cara seria y con cierto gesto filosófico muy propio de nuestros *pardillos*, austeros y ladinos, y ellas con ese porte sencillo y candoroso genuino de nuestras aldeanas.

Este cuadro fotográfico es una síntesis completa del Vitoria típico: en él figuran hasta el tenderete de la mujer que vende maíz para las palomas y hasta una pareja de los gallardos «guindillas» que tanto nos hicieron correr, cuando siendo chiquillos seguíamos a los cabezudos.

F. Javier de Landáburu.